

## Cartelera y críticas



Héctor Francesch reflexiona sobre el tiempo que le ha tocado vivir, como en la obra «Look at me»

**ARTE** | «Quen anda aí?»

# La amenaza del gran hermano

**Mercedes Rozas**

Contemplando la exposición que se presenta en Moret Art, en la que se distingue la ruptura del equilibrio de nuestras relaciones con la naturaleza, se podría evocar aquella espléndida reliquia escrita por el desdichado Robert Walser titulada *El paseo*. En ella, el autor suizo recoge con exquisitez las impresiones que se le manifiestan en su caminata hasta las afueras de su ciudad y adelantándose al futuro osa renegar de los que se atreven a hacer desaparecer toda la «magia celestial y dorada de verdes hojas para calmar su sed de dinero, lo más vil que hay en la Tierra». Ni que decir tiene que Walser era un romántico al que encerraron en un psiquiátrico la mayor parte de su vida.

Hoy prevalece un tipo de romanticismo que en el caso de la obra de Héctor Francesch se confiesa con ironía, humor y desde una pintura contemporánea afectada por el peso de

las imágenes de televisión, cine e incluso el cómic. Con un dibujo abocetado en el ordenador, con colores planos y con esa mirada de estridente actualidad reflexiona sobre el tiempo que le ha tocado vivir actuando como documentalista de la pérdida de identidad, de la indolencia ante los problemas de convivencia y sobre todo de la falta de armonía con nuestro entorno.

### **Mordacidad**

La apropiación de algunos modelos, la estética icónica y esa mordacidad del mensaje vinculan esta producción a la cultura del pop. Tanto en los nueve acrílicos como en la intervención realizada en la propia pared se intuye la ambición de la sociedad de consumo y, posiblemente también, la indulgencia con el paroxismo especulativo. Con cierto retintín, Francesch advierte, además, de la amenaza del gran hermano que lo controla todo y que se ve represen-

tado por algunas cámaras-vinilo estratégicamente colocadas en la sala. Aquí se tejen secuencias narrativas cercanas, si bien algunos de sus protagonistas viajan en platillos voladores.

La primera visión es la de una pintura amable —influye el tipo de gamas utilizadas—; después del impacto, la mirada acaba por sentir ese *feeling* hacia el contenido crítico, llegando a solidarizarse con el artista. En esta propuesta de Héctor Francesch hay una actitud política, aunque esta se plantee con una chispa socarrona, porque el autor se está decantando por medio de explícitos detalles hacia una postura de defensa del medio ambiente, enjuiciando al mismo tiempo la facilidad con que desde el poder se provoca ese *lassaire faire* que sitúa en la cuerda floja a elefantes y ciervos y nos convierte a todos los humanos en auténticos extraterrestres.

«**Quen anda aí?»**. Galería Moret Art. A Coruña. Hasta el 5 de diciembre.